



NUM. 5. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 18 DE ENERO DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VII.

REVISTA DE LA SEMANA.



Después de cuatro días de discusión se votó el martes último en el Congreso el mensaje de contestación al discurso de la corona. La cuestión de Méjico y los asuntos de política interior fueron el tema de los diferentes discursos, y respecto de la primera el señor Mon, ex-embajador en

París y el señor ministro de Estado presentaron nuevos documentos que no habían visto la luz pública. Estos documentos prueban de un modo oficial que el emperador de los franceses abrigó y propuso la idea de fundar un trono en Méjico y colocar en él al príncipe Maximiliano de Austria. No en vano se nos decía á nosotros que el príncipe se daba grandes y malos ratos para aprender á hablar el español y á puntear un poco la guitarra, con el objeto de hacerse mas y mas aceptable á los monárquicos mejicanos.

El último individuo de la oposicion que tomó parte en el debate fue el señor Rios Rosas, el cual trató de probar que los monárquicos mejicanos eran innumerables, contra lo que había dicho en el Senado el general Prim, que dijo no haber visto ninguno, no obstante haberlos buscado casi con un candil y haberlos anunciado en los diarios.

En cierto barrio apartado de esta muy heroica villa oímos una vez cantar á una joven artista cigarrera la siguiente coplilla:

Un señor de levita
Se me ha perdido:
Le he puesto en el *Diario*;
No ha parecido.

Esto mismo dicen los amigos del general Prim que les ha sucedido con los monárquicos en Méjico. Sin

embargo, si hemos de creer los partes que vienen del cuartel general francés, después que ha llegado el general Forey con sus refuerzos, se van presentando allí monárquicos como moscas, y en todo el tránsito desde Veracruz á Orizaba y Jalapa no se oye mas que hablar del esplendor del trono, de altas y venerandas instituciones y de las bases firmísimas en que se asienta la sociedad. El gobierno imperial parece que ha invitado á los obispos emigrados de sus diócesis á que vuelvan bajo la protección de las armas francesas, las cuales avanzarán precedidas de los eclesiásticos que se adhieran á su política y puedan prepararles en las poblaciones un buen recibimiento.

De operaciones militares hasta ahora no hay nada: solamente los franceses han tomado á Jalapa: nombre fatídico capaz de revolver el estómago á cualquiera. Mientras los franceses toman á Jalapa, las tropas españolas que se volvieron y están en la Habana, tienen allí á Dulce. ¡Qué diferencia de posición!

En la votación del mensaje tuvo el ministerio una gran mayoría y por consiguiente un triunfo completo. Esto sucedía el martes; pero el jueves, en un consejo de ministros se declaró una crisis ministerial. Todos los individuos del gabinete incluso su presidente presentaron la dimision; y luego que les fue aceptada, se encargó otra vez el duque de Tetuan de formar ministerio. ¡Quién lo había de decir el martes!

Se han abierto el lunes último las Cámaras francesas con un discurso del emperador. Ha quedado, pues, resuelta la cuestión que traía muy absortos á muchos hombres políticos y que versaba sobre si habría ó no discurso de la Corona. Le ha habido y ahora se aguarda el efecto de los discursos de Mr. Billault, ministro-orador, y de los documentos leídos en el Parlamento español. Por lo demás, según el discurso de S. M. I., todo va bien en todas partes; la India se calma, la Grecia se tranquiliza, la Turquía se resigna y se mantiene; y la paz seguirá conservándose como hasta aquí, pues que como todo el mundo sabe *el Imperio es la paz*.

A pesar de que hace mas de quince días desembarcó el general Serrano en Cádiz, el viernes último aun no había llegado á Madrid. No ha podido por consiguiente, ni habría podido tampoco aunque hubiese venido antes, tomar parte en las discusiones del Senado sobre la cuestión mejicana. Por lo demás, no habiéndose discutido sus actos no parece probable que vuelva á suscitar la cuestión en la Cámara á que pertenece.

El lunes comenzó á verse en última instancia la causa formada con motivo del asesinato de la calle de la Justa. El tribunal parece que al fin ha accedido á poner dentro de la barra una mesa con recado de escribir para que los taquígrafos y representantes de la prensa puedan tomar sus notas. Aplaudimos y agradecemos al tribunal esta resolución que deseamos sea imitada por todos los demás, como es justo.

Si algun tribunal ó corporación á que los taquígrafos sean llamados no imitare la conducta de la sala primera de la Audiencia, sabemos que los taquígrafos están todos resueltos á negarse á tomar notas de pie y confundidos entre los espectadores y á negarse con la misma insistencia con que el rey Fernando de Portugal rehusa ocupar el trono de Grecia, si bien reconociendo que el estar sentado en el trono de Grecia es ocupar una posición mucho mas cómoda y lucrativa que el estar en pie con lápiz y papel, rodeado de espectadores, estrujado por los unos, pisado por los otros, escribiendo con dificultad lo que dice un orador á quien se suele oír poco y mal.

¿Pero por qué el rey Fernando no querrá el trono de Grecia? Nosotros pensamos que no se rehusa una cosa buena sino cuando se tiene la esperanza de conseguir otra mejor; y aun para eso es necesario que la buena y la mejor sean incompatibles, porque si son compatibles, lo general es que se tomen las dos. Partiendo de este principio que nos parece inconcuso, puede suponerse que el rey Fernando quiere cosa mejor que el trono griego y que además es incompatible con el trono griego. No es fácil para nosotros averiguar cuál es la cosa de que se trata, porque no estamos en interioridades ni conocemos las intenciones del príncipe portugués. Puede creer que el vivir en Lisboa es preferible á vivir en Atenas, que la vista del Tajo es mejor que la del Pireo y el Terreiro do Paço mejor que el Cerámico; y puede tambien esperar que andando el tiempo, así como le caía ahora en suerte la corona griega como llovida del cielo, le caiga alguna otra mas apetecible, por ejemplo, la de Circasia, ó la de Siam, ó la del Mogol. Si este es su deseo, nos alegraremos de que se realice, pues para nosotros el príncipe don Fernando es un personaje muy simpático.

Los empresarios de la última Esposicion de Londres dicen que han tenido un déficit de 5.000.000 de reales. Esto naturalmente retraerá á los particulares de entrar en empresas de tal naturaleza y magnitud; y si vuelve á haber esposiciones universales, será preciso que los go-

biernos las costeen. Tal es el pensamiento de Francia, en cuya capital se verificará la próxima esposicion; y en verdad que despues de todo el mundo ha experimentado las ventajas de los concursos de este género, sería vergonzoso para la humanidad que por falta de fondos no se repitieran. En cuanto á España tenemos poca esperanza de que se realice aquella esposicion particular de los productos de la raza hispano-lusitana peninsular y ultramarina, que señalada para 1862, se ha prorogado hasta 1864, y aun habrá de prorogarse para sabe Dios cuando.

En la revista pasada anunciamos dos fallecimientos. Duélenos tener que anunciar hoy el de otro colaborador de El Museo, don José Joaquín Villanueva, autor de varias composiciones y artículos de costumbres que con aplauso de todos vieron la luz en este periódico. El señor Villanueva escribió también la comedia en un acto titulada *Las Avispas* y la zarzuela *La Franqueza*. Ha muerto á los cuarenta años de edad, viendo marchitadas en flor muchas y fundadas esperanzas. Acompañamos en su justo dolor á su viuda é hijos.

En Leon se ha desarrollado una epidemia de viruelas que ha obligado á suspender los cursos en el seminario, el instituto provincial y la escuela de veterinaria. Las autoridades adoptan las medidas que les sugiere su celo para extirpar el mal, y no dudamos que conseguirán aminarlo. El clima y la situacion de Leon, rodeada de agua y de prados, exige grande esmero en la policía urbana. Ciudad antigua, necesitaria grandes gastos para establecer en ella una rígida limpieza que diese mas condiciones de salubridad á su atmósfera. Así es que las calenturas y las viruelas son mas comunes allí que en otras poblaciones. En cambio no se conocen otra multitud de enfermedades, los hombres son vigorosos, hermosas las mujeres, el terreno fertilísimo, la vida barata, tranquila y apacible.

En el teatro de Oriente se han puesto en escena los *Hugonotes* y el *Rigoletto* con buen éxito. Verdi preside ya los ensayos de la *Forza del Destino*, que se pondrá en escena con todo el aparato conveniente.

En el Príncipe se han representado por primera vez el martes dos piezas nuevas con los títulos de *Los trapisondistas* y *No mates al alcalde*. Tuvieron buen éxito, y creemos que no tenian mayores pretensiones.

En los demás teatros siguen las funciones de la semana última.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

DE LA ARQUITECTURA DE JARDINES

EN ESPAÑA.

A medida que el hombre ha ido haciendo nuevas adquisiciones en las artes y ciencias, ensanchando mas y mas su dominio, no ha creído que se limitaba tan solo hasta aquí su gran mision, y por consiguiente no se ha contentado con el simple conocimiento de las cosas, sino que inmediatamente se ha dedicado con afán á la mejor y mas estensa aplicacion que pueden tener los objetos á los diferentes usos y necesidades de la vida. Este medio que difiere esencialmente del que usaron los antiguos, es de por sí beneficioso y de suma utilidad, cuando además de simplificar el aprendizaje de las artes y ciencias en virtud de un método hábilmente combinado que permita comprender y dominar en poco tiempo y sin esfuerzo las teorías y prácticas generales de aquellas, el buen uso que se haga de los consiguientes adelantos que de aquí tienen origen contribuya á la felicidad de los mas y á la rápida ilustracion y moralidad de las naciones.

Así es que del agrupamiento de los objetos mas ó menos análogos, de los sistemas mas ó menos naturales y de lo mucho que de día en día se estiende la esfera de aplicacion de los conocimientos útiles á las diferentes necesidades de la vida, han tomado origen la multitud de especialidades que en la actualidad se conocen, secciones arrancadas mas ó menos violentamente de una misma materia, y de aquí también la creacion de nuevas artes y ciencias, cuyo cuerpo de doctrina ha sido entresacado de diversos puntos para constituir un todo homogéneo y dar lugar á la formacion de una nueva asignatura.

Aunque la arquitectura de jardines se ha practicado con mas ó menos éxito desde el origen de las sociedades, sin embargo, hasta que estas se perfeccionaron en las artes y ciencias, y hasta que la civilizacion hizo imperecedera la fama de aquellos tiempos, estuvo mezquinamente representada y no alcanzó ningun triunfo que merezca designarse. La ilustracion y las costumbres de aquellas épocas la identificaron de tal manera con sus usos, que llegaron á hacer de ella una imperiosa necesidad. De aquí la sorprendente magnificencia con que se nos presenta idealizado este arte en los buenos tiempos de Grecia y Roma, en que despues de haber recorrido la India, la Persia y todo el Egipto, fue á ser el tradicional patrimonio y el sensual deleite de aquellos soberbios pueblos.

Pero en la edad media este arte se refugia en el Oriente y desaparece por completo de casi toda la Europa, la cual tarda mucho tiempo en operar su regeneracion, pues que hasta mediados del siglo XVII la arquitectura de jardines no ha estado metodizada ni reducida á verdaderos principios artistico-científicos. Con todo debemos dejar consignado en este lugar una salvedad honrosa y desagradable á la vez respecto á nuestra nacion.

Los romanos y mas posteriormente los árabes, crearon y propagaron entre nosotros el gusto y la aficion hácia el arte que nos ocupa, encontrándose en nuestro pais durante ambas dominaciones muy generalizados sus conocimientos, los cuales han sido aprovechados por los extranjeros que estudiando nuestras antiquísimas é inimitables construcciones del Mediodía, nos han presentado como fruto de este detenido estudio la sublime creacion del arte moderno.

Mas desgraciadamente en la actualidad y cuando mas se ha simplificado el arte por la ordenacion de sus principios, cuando es de mayor importancia su estudio por las grandes ventajas que reporta á la medicina, á la higiene pública, á la arquitectura civil y rural y al estudio teórico-práctico de la horticultura, de la agricultura y de las ciencias naturales, es cuando hemos retrogradado tan considerablemente, que la mayoría de nuestros horticultores desconoce hasta la verdadera significacion de la palabra arquitectura de jardines.

Este arte que se cultivó en España en la época de los romanos con la misma, ó tal vez con mayor perfeccion y suntuosidad que en los buenos tiempos de Roma, que durante la dominacion árabe en nuestro pais logró superar á todo lo conocido en Oriente en gusto, belleza y ornamentacion, yace hoy sumido desgraciadamente en el mas completo abandono.

Increible parece que cuando la Alemania, la Inglaterra y la Francia han elevado el arte á la categoría de ciencia, recogiendo para ello todos los materiales que existian esparcidos y sin aplicacion positiva entre los diferentes ramos del humano saber, nuestra España, que por razones poderosísimas debiera haber inmediatamente secundado este movimiento de progreso, se haya manifestado indiferente, y que ninguno de nuestros agricultores, arquitectos ó ingenieros hayan creído esta materia digna de ocupar sus talentos, ni aun para transmitir á sus compatriotas los adelantos conseguidos. Abandono injustificable entre nosotros, que ya en los tiempos de la dominacion romana y árabe practicábamos en las construcciones de este género todas las reglas y preceptos del arte moderno.

Aunque la arquitectura de jardines no tuviese otro objeto que el trazado, distribucion y ornamentacion de los jardines puramente de adorno, aun así sería lo muy suficiente para que su estudio fuese mirado con sumo interés y no se abandonase hasta el extremo de ignorarlo casi completamente. En todos los tiempos ha sido reconocido este arte como de indispensable utilidad, y hoy mas que nunca deberíamos cultivarle, porque el progresivo aumento de poblacion, el refinamiento de las costumbres y las necesidades de la época así lo justifican y reclaman.

En los paises mas civilizados de Europa ha llegado este arte por sí solo á constituir una profesion que se enseña por verdaderos principios, y á la cual se han dedicado con sumo aprovechamiento desde el primer tercio del siglo pasado, horticultores, ingenieros y arquitectos de gran nota. Estos individuos, que en virtud de la instruccion que han recibido y del arte que profesan, se titulan con justa razon *arquitectos de jardines*, son los que llevan á cabo el trazado y distribucion de toda clase de jardines, construyendo además todos los edificios de adorno y utilidad que son inherentes á cada uno de ellos.

Mas nosotros por el contrario le hemos descuidado hasta tal extremo, que sobre no tener idea alguna acerca de este arte, miramos como invencion y desarrollo de la época presente los conocimientos que ya en el siglo VIII practicaron con tanta perfeccion nuestros antepasados.

Efectivamente, sin rebajar en lo mas mínimo el valor de los trabajos y adelantos modernos de la arquitectura de jardines, haremos notar que el género simétrico, tan generalizado en Francia por Le Nostre en tiempo de Luis XIV, y que no es otro sino el que ya cultivaron los antiguos egipcios, persas y babilonios, el que adoptaron los griegos y perfeccionaron los romanos, ya hemos dicho anteriormente que alcanzó en nuestro pais el éxito mas brillante. Sin embargo, el arte en su moderna clasificacion, denomina á las construcciones de este género simétrico jardines á la francesa; véase, pues, con cuanta ligereza y arbitrariedad se ha procedido en esta denominacion.

Los jardines á la inglesa llamados también de *paisaje* ó *copiados de la naturaleza*, que han sido tomados de los chinos y que constituyen en la actualidad el género predilecto y casi esclusivo de los ingleses, se generalizaron en España en tiempo de los árabes, con tanta perfeccion como lo están hoy en Francia, Alemania é Inglaterra, poseyendo además nuestra nacion en aquella época todos los órdenes y géneros de la moderna arquitectura de jardines.

Es indudablemente muy digno de atencion el dete-

nido estudio que hacen de la naturaleza los arquitectos ingleses en todas sus composiciones, porque en ellas todo se encuentra calculado y colocado en su lugar hasta en los detalles mas pequeños. Así vemos que los puntos de vista son estudiados y elegidos con suma predileccion; toda clase de edificios está en armonía con los accidentes naturales ó artificiales del terreno y cuanto los rodea, guarda estricta relacion con ellos. En el *parque de Levens*, por ejemplo, el parterre que rodea al antiguo castillo gótico, su trazado, su decoracion y hasta la poda de los árboles y arbustos de adorno, todo pertenece al género de la arquitectura del edificio principal. Al paso que en otros puntos, despues de haber atravesado un bosque solitario, se encuentra una pradera en la que pastan diferentes animales colocados allí á propósito para dar vida á aquel cuadro, que sin esta circunstancia apareceria monótono, triste y desanimado.

Multitud de estas construcciones dignas de estudio y admiracion se encuentran muy frecuentemente embelleciendo los diferentes parques y castillos que existen diseminados por todos los condados de Inglaterra, pudiéndose citar como verdaderos modelos del arte, el castillo de *Wynyard*, el de *Corby*, el de *Castle-Eden*, el de *Rydal*, el de *Tour-de-Dallam*, el de *Bernard-Castle* y otros muchos que se pudieran mencionar.

Pero también es necesario recordar que los árabes españoles ponian en práctica todo este minucioso estudio de la naturaleza realizado y poetizado notablemente por su brillante imaginacion, y que su orden de jardines de paisaje, importado de Oriente y perfeccionado en nuestro pais de una manera verdaderamente ideal y prodigiosa, contaba para su embellecimiento con una atrevida é inspirada arquitectura, con un clima benigno que les permitia sostener un lujo de vegetacion de los diferentes puntos del globo y con un terreno de suyo feraz y productivo. Colocado todo este bello conjunto bajo un cielo puro y sereno y alumbrado por un sol resplandeciente, constituia en un todo la práctica realizacion de sus maravillosos y apasionados sueños.

Los alemanes son dignos émulo de los ingleses en este género, que es el mas difícil de la arquitectura de jardines, practicando además en mayor escala que aquellos el género simétrico, al cual se sienten naturalmente impulsados por las continuas inspiraciones que reciben de sus antiguas y monumentales construcciones góticas.

Multitud de ejemplos pueden citarse de este género simétrico que hermosa las calles y plazas de la mayor parte de sus poblaciones, como sucede en *Rheine*, *Viena*, *Munich* y sobre todo en la calle de la Victoria en Berlin. En cuanto á los jardines de paisaje, son infinitos los modelos que pudieran citarse, si bien hay que advertir que generalmente hablando no suelen tener las vastas dimensiones de los jardines ingleses. El parque del príncipe Carlos en *Glinicke*, el del baron de Roemer en *Steinpleis* cerca de *Zwischen*, el de *Kiel*, el del príncipe heredero de Wurtemberg en las cercanías de *Stuttgart* los diferentes que existen en las inmediaciones de *Potsdam*, de *Breslau*, de *Mulhausen*, de *Traben* y otros infinitos que sería largo de enumerar, indican bien claramente el grado de perfeccion á que ha llegado en este pais la arquitectura de jardines.

El género pintoresco, que aunque pertenece al orden de los jardines de paisaje puede sin embargo desarrollarse en terrenos de cortas dimensiones y hasta representarse en cuadros aislados y en parterres, se encuentra hoy muy bien interpretado en la multitud de casas de campo de las inmediaciones de París:

Este género tiene la ventaja sobre los demás de resumir en sí todo lo elegante, todo lo bello y de buen efecto, y de poder imitar como en un lienzo las diferentes escenas agradables de paisaje que nos presenta la naturaleza.

De modo que por reunir estas especiales circunstancias que tanto halagan é impresionan los sentidos, como por ser susceptible de desarrollarse en grande y pequeña escala, es el género que está llamado con mas predileccion á fijar el gusto y la aficion de la época, y del que el arte, acomodándose á las circunstancias de localidad, puede sacar recursos inagotables.

Por todo lo espuesto hasta aquí se comprenderá que la arquitectura de jardines reclama en la actualidad para su buen desempeño conocimientos especiales, porque constituyendo ya un verdadero arte y contando con reglas y principios fijos para el trazado, distribucion y ornamentacion de todos los órdenes y géneros de jardines, cuando no se llenan estos preceptos resultan verdaderas monstruosidades que afean y rebajan el mérito de esta clase de construcciones.

En España por desgracia se practica este arte por una grosera é imperfecta imitacion; en ninguna cátedra ni escuela se explica ni se da á conocer por sus verdaderos principios; de consiguiente nada tiene de particular que las personas entendidas y mas particularmente los extranjeros que visitan nuestro pais, censuren las faltas de arte y de conveniencia de que adolecen nuestros jardines y paseos públicos, cuyos defectos se notan igualmente en los jardines particulares. Si los preceptos de este precioso arte no se difunden y generalizan entre nosotros como lo están en otras naciones, si se desconocen por completo los diferentes atributos

que le son peculiares, si en una palabra no se establece su enseñanza, ¿cómo se ha de aprender, ni cómo se ha de ejecutar con la belleza, con la inspiración y con la variedad que corresponde á cada uno de sus órdenes?

La utilidad de la arquitectura de jardines se ha hecho indisputable, y solo la ignorancia ó el fanatismo de un rancio apego hácia las prácticas empíricas, sería el único que tratase de ahogar la enérgica voz del arte que tanto tiempo hace nos llama inútilmente.

MELITON ATIENZA Y SIRVENT.

¿HAY HOMBRES EN LA LUNA?

Segun una tradicion alemana, un aldeano robó leña un domingo en el monte y llevándola á cuevas se encontró al cura que le dijo: ¿De dónde vienes con esa leña? ¿no sabes que hoy es domingo y Dios te castigará? Inmediatamente el aldeano fue trasportado á la luna, donde segun la tradicion, aun en el día se le ve con su carga cuando la luna está llena. Hay un tiempo tambien en nuestra vida en el que las manchas que tiene el astro que alumbrá nuestras noches, las explicamos de este modo ó de otro parecido; pero no es solo en la niñez donde se encuentran estas ideas: en algunos puntos hay hombres que creen en la existencia de un habitante de la luna. La superstición, la poesía, la creencia en la trasmigración de las almas y el espíritu nervioso de los sonámbulos, han hecho creer en la existencia de seres que la habitan; pero la ciencia no ha llegado todavía á decidir la cuestion de un modo definitivo, y varios astrónomos extranjeros sostienen acerca de esto, opiniones muy diversas.

Los unos, entre los cuales se cuenta al profesor Schleiden de Jena, consideran la luna como un globo de escorias abrasadas que se mueve lentamente, y que aparte de la pálida luz que arroja sobre nuestro globo no tiene relacion alguna con las cosas de la tierra, porque nuestra época ilustrada niega ese poder misterioso que la suponían antes, y en el que ya no creen las personas sensatas.

Los otros, entre los que se cuenta al profesor Fechner de Leipzig, sostienen que la luna influye en el tiempo, hace variar el viento, agita el mar, produce los temblores de tierra, tiene con esta una conexión magnética y está relacionada por simpatía con el hombre. Este partido afirma, que segun los descubrimientos mas recientes en esta materia, las razones que se habian dado hasta ahora contra la posibilidad de habitantes parecidos á los hombres en el satélite de la tierra, no pueden ya sostenerse, que por lo tanto es posible que haya hombres en la luna y que si los hay, podremos deducir con cierta seguridad cómo son.

La ciencia llamada á determinar sobre este punto, habia adoptado un sistema erróneo que ha rectificado despues. Se trataba de conocer bien el centro de gravedad de la luna y este descubrimiento era de suma importancia para el objeto propuesto. El resultado de los muchos estudios hechos acerca de esto ha sido el siguiente:

El centro de gravedad de la luna no coincide con su punto central y por esta causa no podemos alcanzar mas que la mitad de las razones que hay en contra de la habitabilidad de la luna, pues que no vemos mas que la parte de este globo que está hácia nosotros y de ningun modo la opuesta.

Hansen, el célebre astrónomo de Gotha, ha descubierto por la comparacion de las observaciones mas antiguas y mas modernas acerca del movimiento de la luna, que el centro de gravedad de este globo celeste se halla mucho mas cerca de la parte opuesta que de la que está vuelta hácia nosotros, porque á causa de la division desigual de su masa, el centro de gravedad no coincide con el punto central de la luna, sino que vendrá á estar á unas ocho millas geográficas de distancia de éste en la parte opuesta á nosotros. Segun su opinion, el nivel medio de la luna está poco mas ó menos en el disco visible para nosotros, desde el cual, la parte que vemos se eleva hasta formar un monte, cuya cima que está en medio de esta parte, escende unas ocho millas al nivel medio, mientras que la parte opuesta á la nuestra, descende desde la misma orilla hasta estar mas baja que el nivel medio, de modo que el centro de la parte opuesta á nosotros se halla unas ocho millas mas baja que el nivel medio. No hay que creer por esto que la luna tiene la forma de un cristal cóncavo por un lado y convexo por otro, sino que es convexa por todas partes aunque por un lado, á causa de su mayor alejamiento del punto central, forma colinas y la otra, á causa de su menor alejamiento forma un valle.

La luna se asemeja á uno de esos juguetes de los niños, cuyo asiento es de plomo y que de cualquier modo que caigan quedan siempre con el plomo debajo; tampoco en estos el centro de gravedad coincide con el punto central. En la luna es en sentido inverso, pues vuelve siempre hácia la tierra su parte mas ligera. Consideremos ahora cómo se puede deducir de aquí la posibilidad de vida orgánica en la parte de ella que se halla opuesta á nosotros.

Separémonos de la tierra; en nuestros montes altos el aire es muy sutil; si su altura fuese de muchas mi-

llas, no se percibiria nada importante desde allí, sintiéndose la falta de exhalaciones en la materia y por lo tanto de agua. Los montes se elevarian tambien tan áridos, estériles y solitarios, como los que vemos en la parte de la luna que está vuelta hácia nosotros y aun como toda esta parte. Si nos figurásemos estos montes cuya altura es de millas, apiñados todos en una parte de la tierra, entonces comprenderíamos que todo este lado ó causa de su altura, estaría pelado, seco y sin atmósfera, y toda la vida orgánica estaria en el otro lado que representará el pais llano; pero en vez de imaginar la alteración de una parte de la masa terrestre, debíamos pensar únicamente en separar su centro de gravedad de su punto central, de modo que estuviera mas próximo á un lado que á otro; el resultado de esto sería que la parte mas distante del centro de gravedad, formaría montes elevados, al paso que la que estuviera mas próxima sería una superficie llana. Segun el descubrimiento de Hansen, esto es lo que sucede en la luna; la parte que está hácia nosotros no tiene atmósfera, ni agua, ni vida, porque es la parte elevada, pero la opuesta puede tener por ser llana, atmósfera, agua y vida orgánica.

La luna aparece en esto como un ser misterioso; se puede decir con la mayor propiedad que tiene una parte detrás de los montes y que en esa parte viven ó pueden vivir seres que no conocemos; pero si la ciencia sabe que es posible que haya habitantes en ella, en ese caso debe investigar tambien cómo son esos seres. Si la ciencia pudiera resolver estas cuestiones, habria hecho con esto solo una de aquellas conquistas que Alejandro con toda su grandeza se lamentaba de no poder hacer.

El profesor Fechner pretende que se puede llegar á resolver esta cuestion, sirviéndose para las observaciones de una especie de telescopio inventado por él. Los habitantes de la luna, si los hay, deben tener analogía con el globo que habitan; así como la constitución, las fuerzas y el modo de vivir de los hombres y de todos los seres terrestres está en relacion con el peso, el calor, la duración del día, etc., como vemos en la tierra, sin que podamos atribuirlo á causas accidentales, de igual modo debemos suponer por cierta analogía, que lo mismo será en todos los globos celestes. Ahora, pues, vemos como ya en la tierra, á proporcion del cambio de las circunstancias, se modifican en uno ó en otro sentido las disposiciones orgánicas que deben existir bajo estas circunstancias y podemos en cuanto á esto hallar un punto en el que las mismas tendrán una modificación mayor si las proporciones varian mas en otros cuerpos celestes.

El habitante de las regiones polares es distinto del natural del Africa; el griego que habita un pais de innumerables islas, es diferente del kirguicio ó del kalmuco, que coloca su tienda en las estepas de paises distantes del mar; la diferencia entre los habitantes de la luna y los de la tierra es mayor aun. Hay razones para creer que si la luna tiene atmósfera, ha de ser mucho mas ligera que la de la tierra. El procedimiento de la respiración, por lo tanto, los cambios de la materia y el desarrollo de la fuerza, todo lo cual está relacionado fisiológicamente, se hallan, pues, en condiciones menos favorables que en la tierra. Por esta razon, todo peso debe ser mucho menor que en la superficie de la tierra y los habitantes de la luna necesitarán menos vigor para sostener su propio cuerpo y para soportar cualquier carga. El cambio de los días y de las estaciones se verifica en la luna en el mes; por esta razon el período de la vida de los habitantes de la luna, es distinto del nuestro y está determinado de un modo mas sencillo. Toda el agua, (cuya cantidad es objeto de conjeturas, si bien se cree que sea proporcionalmente igual á la de la tierra) está reunida solo en la parte de la luna que es habitable y que nosotros no vemos, lo cual produce en ella un clima algo húmedo relativamente á la sequía que domina en la parte montuosa que está vuelta hácia nosotros y sirve para templar el cambio brusco de temperatura y de luz que por la sutilidad del aire se verifica en ella. Todas las variaciones y contrastes se suceden en la luna con mas rapidez, á causa de la corta duración de las estaciones y de la poca latitud y longitud selenográfica, haciendo que la igualdad sea mayor y mas fácil porque el espacio es mas reducido; pero la acción es mas viva. Las condiciones meteorológicas son muy distintas de las nuestras, en parte por la pequenez de la luna, en parte por su menor peso, por su aire mas sutil, por la diferente disposición de sus aguas y por su día y por su año que ambos tienen un mes de duración; la evaporación es mas rápida y los vientos mas violentos, todo lo cual contribuye á establecer otras condiciones de vida que deben adaptarse á los que viven en ella.

Efectivamente, considerándolo todo, si los habitantes de la luna son mucho mas pequeños, si están formados de una manera mucho mas delicada que los hombres, si no tienen sangre ardiente, ni gran fuerza vital, si son inquietos y de carácter irritable ó inconstante, si su razon no está muy desarrollada, si no conocen ninguna de las artes ni de los oficios para los que se necesita el fuego, si llevan una vida de sociedad en el estado de la naturaleza, vida que en sus rasgos principales no se presenta en un grado elevado de cultura,

pero que dentro de sus límites mas estrechos que los de la nuestra, varia y oscila de un modo mas violento que la vida humana, si presentan con respecto á los hombres de la tierra la misma diferencia que hay entre el sexo masculino y el femenino, entre el niño y el adulto, en ese caso, los habitantes de la luna son semejantes á esa multitud de seres quiméricos que ha creado la imaginación popular del pueblo alemán.

Hay astrónomos que consideran esta deducción como una broma y en efecto podrá considerársela como tal si la luna no tiene atmósfera, pero será muy exacta si la tiene.

Si en el caso de haber atmósfera en la luna es mucho mas densa la que hay en la parte oculta á nuestra vista que la de la que está vuelta hácia nosotros, en ninguna parte y menos en esta última, podrá ser igual á 0. Supongamos que está dada la densidad de la atmósfera en el borde de la luna; entonces se podrá calcular en qué proporción se hace mas ligera con respecto á una elevación de ocho millas geográficas sobre el nivel del mismo borde, cómo se condensa en una profundidad de otras tantas millas bajo el nivel ya dicho y á qué grado llega la rarefacción del aire en el centro de la parte vuelta hácia nosotros y la condensación en el medio de la que no vemos.

Hay datos determinados con respecto á la densidad mayor que puede atribuirse al aire en el borde visible de la luna; con el auxilio de un cálculo fundado sobre estos datos podemos resolver el problema de si la condensación en el centro de la superficie lunar que no vemos, es bastante grande para que razonablemente se crea que pueda haber en ella vida orgánica.

En este sentido las apariencias no se presentan de un modo desfavorable, principalmente si se considera que en la luna puede bastar una densidad menor en la atmósfera para sostener la energía del principio vital que ha sido creado para un aire mas ligero. Bessel ha probado por medio de una investigación que no parece permitir objeción alguna y que está fundada en el fenómeno de la ocultación de las estrellas por la luna, que si existe atmósfera en el borde de esta última, aun cuando se lleven á la exageración todas las razones que están á favor de la mayor densidad que puede haber; esta densidad no será mas que $\frac{1}{968}$ parte de la de nuestra atmósfera; pero si añadimos una milésima parte, ó aun menos, en ese caso tendremos en el centro de la superficie lunar que no vemos, mas densidad en la atmósfera que la que podríamos necesitar.

Aun cuando la atmósfera en el borde de la luna fuese mucho mas ligera que $\frac{1}{1000}$ de la nuestra, se podría creer todavía que la densidad atmosférica era suficiente para que pudiera ser habitable. Pero los adversarios de la opinion de que la luna tiene habitantes, dicen que todo esto es ilusorio, que la rarefacción y la condensación de la atmósfera que se verifica en la tierra en alturas de ocho millas mas ó menos de diferencia, no puede verificarse en la misma escala en la luna, porque la pesadez en esta es solo $\frac{1}{6}$ de la pesadez en la tierra; pero que la diferencia sin embargo es relativamente enorme.

La densidad de la atmósfera, dicen, disminuye en una elevación de la superficie lunar de un modo mas lento y mas desproporcionado que en la terrestre á igual altura y aumenta en el descenso en sentido opuesto de una manera incomparablemente mas lenta. Como quiera que sea, los cálculos hechos y fundados sobre observaciones repetidas por diferentes astrónomos, manifiestan desde luego que la atmósfera de la luna (si la tiene), es infinitamente mas sutil que la de la tierra hasta el punto de que apenas parece creible que puedan habitar en ella seres algunos.

Hay otra cuestion aun y es la de saber si la poca densidad del aire en el borde de la luna está probada de un modo incontestable por el cálculo de Bessel. El astrónomo Fechner no tiene ninguna objeción importante que hacerle, pero aconseja que se examine con prudencia y promete ocuparse en esto en lo sucesivo. Hansen, por ciertas causas que están relacionadas con los eclipses lunares, cree que el cálculo de Bessel no es bastante exacto y persiste en la idea de la posibilidad de que en la parte de luna que no vemos exista una densidad de atmósfera suficiente para que haya en ella vida orgánica y seres semejantes á los hombres.

Pero la cuestion de si hay hombres en la luna, ó mas bien si puede haberlos, está aun por resolver de un modo definitivo y es probable que pase algun tiempo antes de que la ciencia astronómica llegue á dar una solución completa á tan difícil problema.

A.

LA FABRICA DE ARMAS DE TOLEDO (1).

Desde una época muy remota se han fabricado armas blancas en Toledo, formando los vecinos dedicados á esta industria un gremio que sobresalía, gozando de grandes exenciones, si bien por su parte se esme-

(1) Tomamos las siguientes é interesantes noticias acerca de la fábrica de armas blancas de Toledo, de las mismas noticias oficiales que su activo é inteligente comandante director don Ramon Magenís, elevó á la superioridad recientemente.

raban en términos de usar marcas particulares, y competían entre sí en la bondad y baratura de sus trabajos; pero hacia tiempo que iba en decadencia, ya por la introducción de las armas de fuego ya por otras causas, cuando en el reinado del señor don Carlos III y año de 1780, según se lee en la fachada, se estableció estramuros de la ciudad á la orilla derecha del Tajo, y bajo la dirección del célebre Sabatini, la fábrica de armas blancas en el terreno denominado huerta de la Caridad, antes de Daza, situado en lo que se llama la Vega, y ocupando una extensión de algo más de cinco fanegas de sembradura.

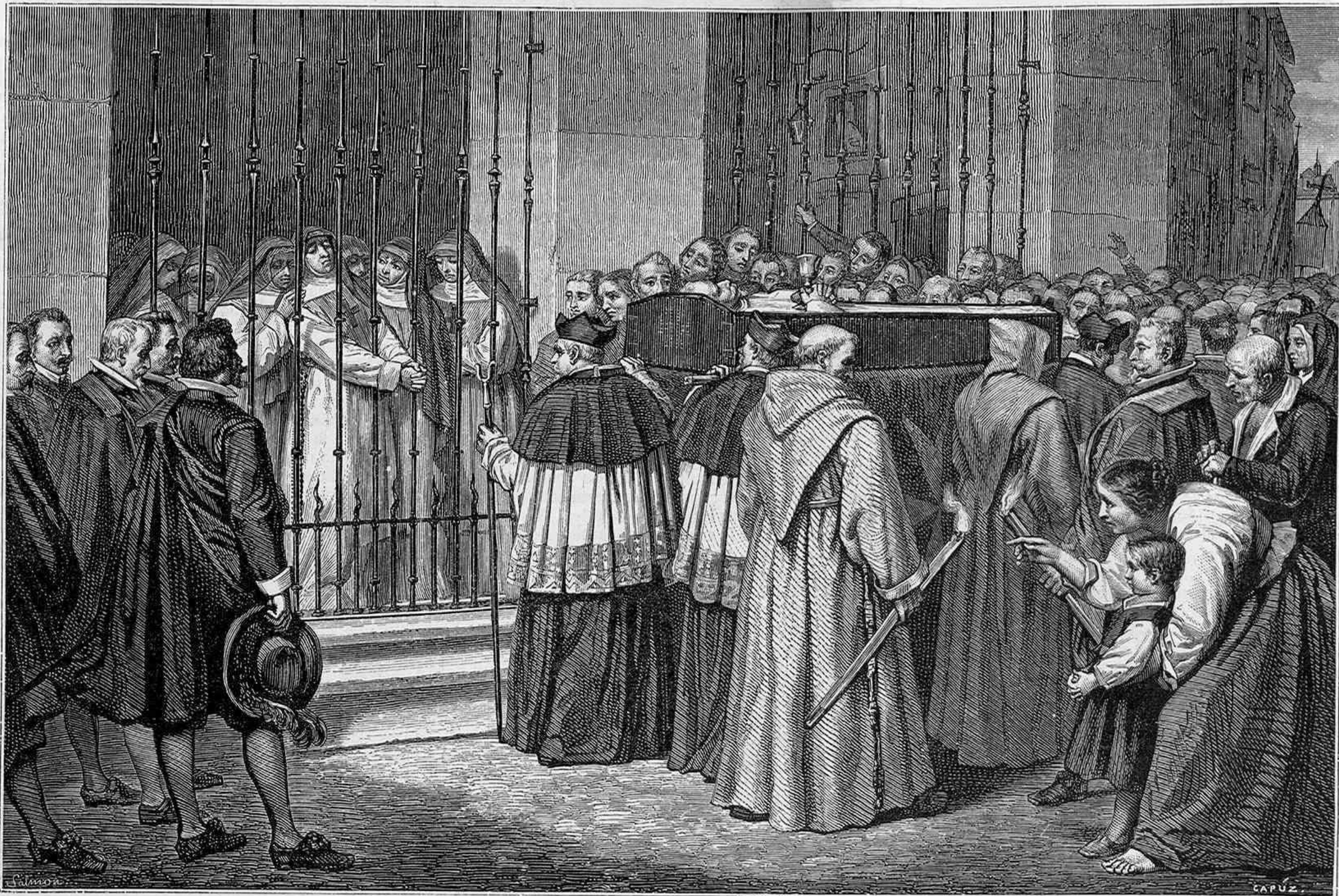
La adquisición del terreno (que compró el Estado) importó, según escritura otorgada en la escribanía de don José Cobos, la suma de 32,489 rs. vn., la cual se satisfizo á los comisionados de la cofradía de la Caridad, establecida en la iglesia parroquial muzárabe de Santa Justa y Rufina de aquella capital teniendo contra sí dos censos de 1,560 rs. 5 cént. anuales, que si es dable, sería bueno redimir.

El edificio que entonces se construyó es un rectángulo de 115,89 metros de largo y 62,68 de ancho, dividido por una crujía en dos departamentos iguales, de suerte que el patio del segundo tiene la misma superfi-

cie de 1,386 metros, guarnecidos los dos de galerías ó soportales, y también de galería el segundo piso del primer cuerpo, cuyo segundo piso no tiene el segundo cuerpo, pero sí desvanes como el primero.

Posteriormente se han levantado contiguos dos edificios rectangulares; el primero para taller de monturas y almacén de carbón, de 104 metros de longitud por 6,50 de ancho, y el segundo para los martinets y tornos una parte de él, y otra que en el día no tiene aplicación directa, de 15 metros de anchura y 72 de largo en su totalidad.

La fachada principal, en que está la puerta única



EXPOSICION DE BELLAS ARTES.—ENTIERRO DE LOPE DE VEGA.—CUADRO DEL SEÑOR SUAREZ LLANOS.

del primitivo edificio, mira al Este próximamente, y al Oeste, á la parte del río, están las canales que dan impulso á los motores hidráulicos, teniendo el que mueve las ruedas algo más de 2 metros su fondo más bajo que el del otro canal.

Hallándose situada la fábrica en la Vega, para ir á ella desde la población se sale, bien por la puerta llamada de Visagra, bien por la del Cambrón, de donde dista menos; pudiéndose contar hasta esta segunda un quilómetro de distancia de camino llano, así como el que conduce de la puerta de Visagra, pero mal conservados ambos, y faltos hoy de la alameda que tenían en otro tiempo, la cual era un recurso en el verano para los operarios (que todos viven en la ciudad), máxime cuando, estando en un bajo los caminos, castiga mucho el calor.

La fábrica del establecimiento es de gran solidez y comodidad; de tan buena cimentación, que especialmente en la parte del Poniente ó del río tienen los cimientos sobre 4 metros de profundidad; y adorna la fachada y el costado del Mediodía un parterre terminado por el primer costado por una verja de madera, en la que está abierta una primera entrada coronada de elegantes trofeos, entre los cuales se ve laureada la cifra de la reina.

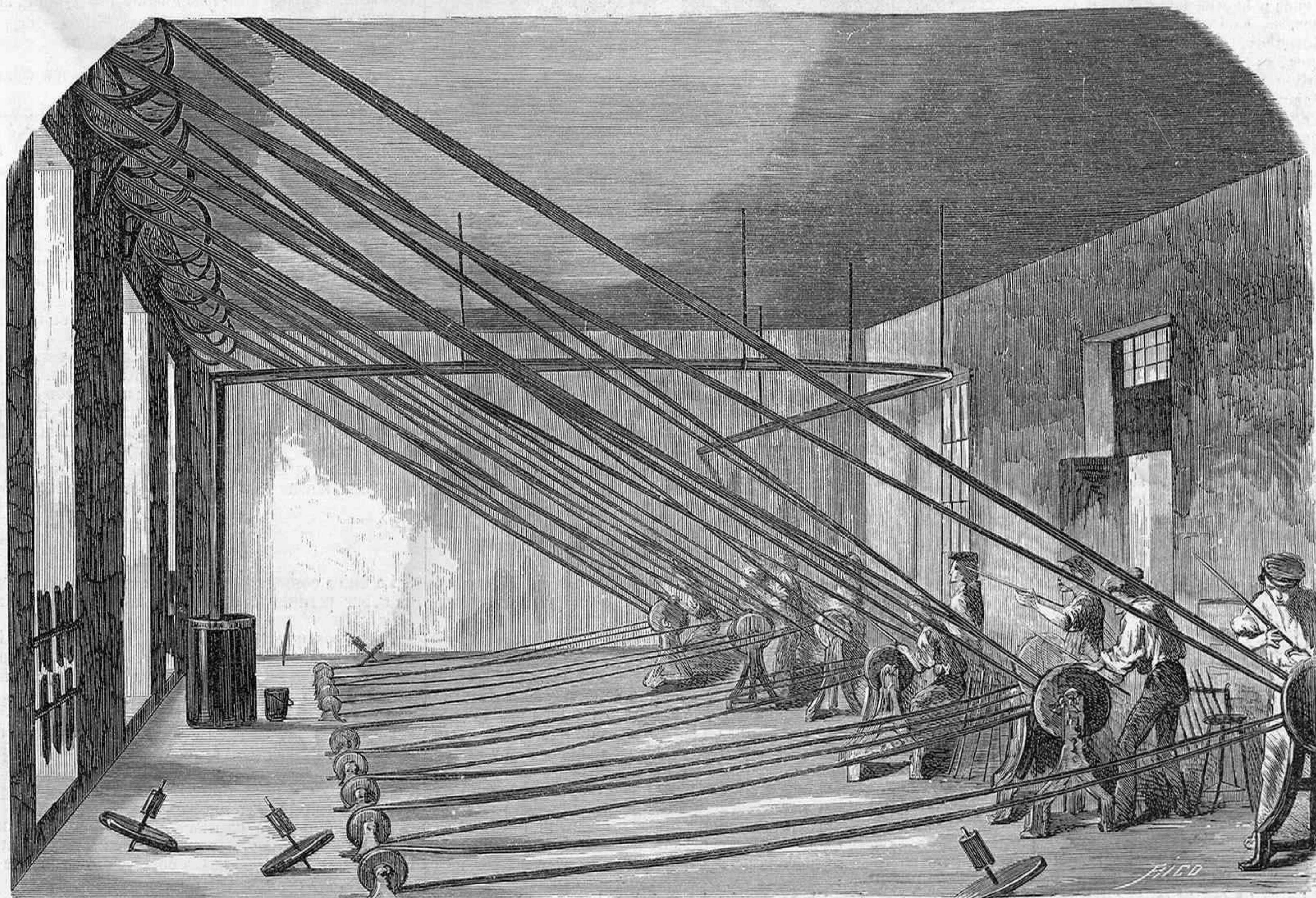
El orden de las habitaciones es el siguiente.

En la primera mitad del gran edificio rectangular, los pabellones en el piso alto, y en el bajo á la derecha el cuartelillo para el destacamento, y una serie de almacenes de primeras materias, y á la izquierda la capilla parroquial y las oficinas; y en la segunda mitad, á la derecha la fundición de guarniciones y 6 fraguas, y

á la izquierda el cuarto de pruebas, las otras 6 fraguas y los talleres de cincelado y grabado, ocupando el restante frente la carpintería y los talleres de afilado y acicalado, y la crujía ó frente común á los dos cuerpos del edificio (sobre cuyo alero está un buen reloj que sirve de guía para los toques de entrada y salida del trabajo) contiene la sala de recepción de la obra concluida y la sala de armas; estándose montando entre los talleres de afilado y acicalado una máquina de vapor, para la que se ha levantado un pequeño edificio adosado á la galería del segundo patio y frente del Oeste, ú opuesto al de la entrada, cuya máquina deberá prestar el movimiento cuando por exceso ó defecto de agua no puedan funcionar los motores hidráulicos; siendo dicha máquina de las de Watt, con expansión y condensación, y de la fuerza ordinaria de 12 caballos, pues si así conviniese podía alcanzar á 16.

Púsose al frente del establecimiento al experimentado armero don Luis Calisto, con otros maestros más que designó, los cuales trabajaron antes en otro edificio distinto del que hoy ocupa la fabricación, que hallándose situado arriba en la población, ni tenía la amplitud necesaria, ni tampoco la facilidad que se le dió trasladándole á la orilla del río, para mover las máquinas que el progresivo aumento de sus encargos iba pronto á requerir. Consiguióntemente se dispuso en el último tercio del siglo pasado plantear á toda costa, sin perdonar gastos (como en el floreciente estado que se encontraba entonces el Erario y tratarse de un ramo de tal interés al gobierno) el suntuoso local en que el cuerpo de Artillería se encargó de la fabricación de las armas blancas, muy adecuado á su objeto, pero que lo hubiese

sido más si no se hubiese tomado mal el agua del río, y se hubiese dado más inclinación al canal por la parte por donde vuelve á él el agua después de haber chocado á los motores ó cumplido su acción como agente del movimiento de la maquinaria, pues esos dos defectos (después de hechas tan sólidas obras son muy malos de remediar), debilitando dicha acción ocasionaron: un gasto para sustituir los elementos de transmisión empleados en un principio por otros de hierro, más esbeltos y que tuviesen menos rozamientos; y aun así, habiendo demostrado la experiencia que en ciertas ocasiones, y principalmente en el verano, cuando el Tajo á pesar de su caudal ordinario lo disminuye mucho, no era suficiente la fuerza comunicada á las ruedas, ha sido menester recientemente establecer una máquina de vapor con nuevas transmisiones, en la cual con el gasto de su alojamiento (que si bien en el ámbito de la casa, no ha podido extrañársela bajo sus techos) debe importar unos 300,000 reales. Este parece el lugar, pues se ha hablado de la toma del agua del río que se verifica en la presa llamada de Azumel, de espresar que á fin de mitigar las pérdidas enunciadas, se adjudicaron á la fábrica, por real orden de 20 de febrero de 1844, los molinos llamados de Azumel, los cuales están en arrendamiento por 6,000 reales al año, pero tienen la obligación de dejar el agua cuando escasea para la fábrica, y le parece asimismo decir que constituye también una de sus dependencias una caseta en que el agua del río se deposita, viniendo desde ella al canal bien revestido donde están las ruedas, por otros dos subterráneos abovedados, desde una distancia de 204 metros. Estas son 2 de artesas, y de 4^m,32 de



FÁBRICA DE ARMAS BLANCAS DE TOLEDO.—TALLER DE ACICALADO.

diámetro, siendo la altura del salto de 2^m,209, y las cuales dan 4 á 5 vueltas por minuto, representando una fuerza de cerca de 3 caballos dinámicos. Por último, una isla llamada de los Cañares, de la que se saca alguna leña, le mismo que del parterre, para quemar en el invierno los talleres de afilado y acicalado, completa las posesiones de este espléndido establecimiento.

(Se continuará).

EL GOBIERNO PROVISIONAL DE GRECIA.

La falta de espacio no nos permitió dar en nuestro último número los retratos y las noticias que damos

aquí acerca de los demás individuos que componen el gobierno provisional de Grecia.

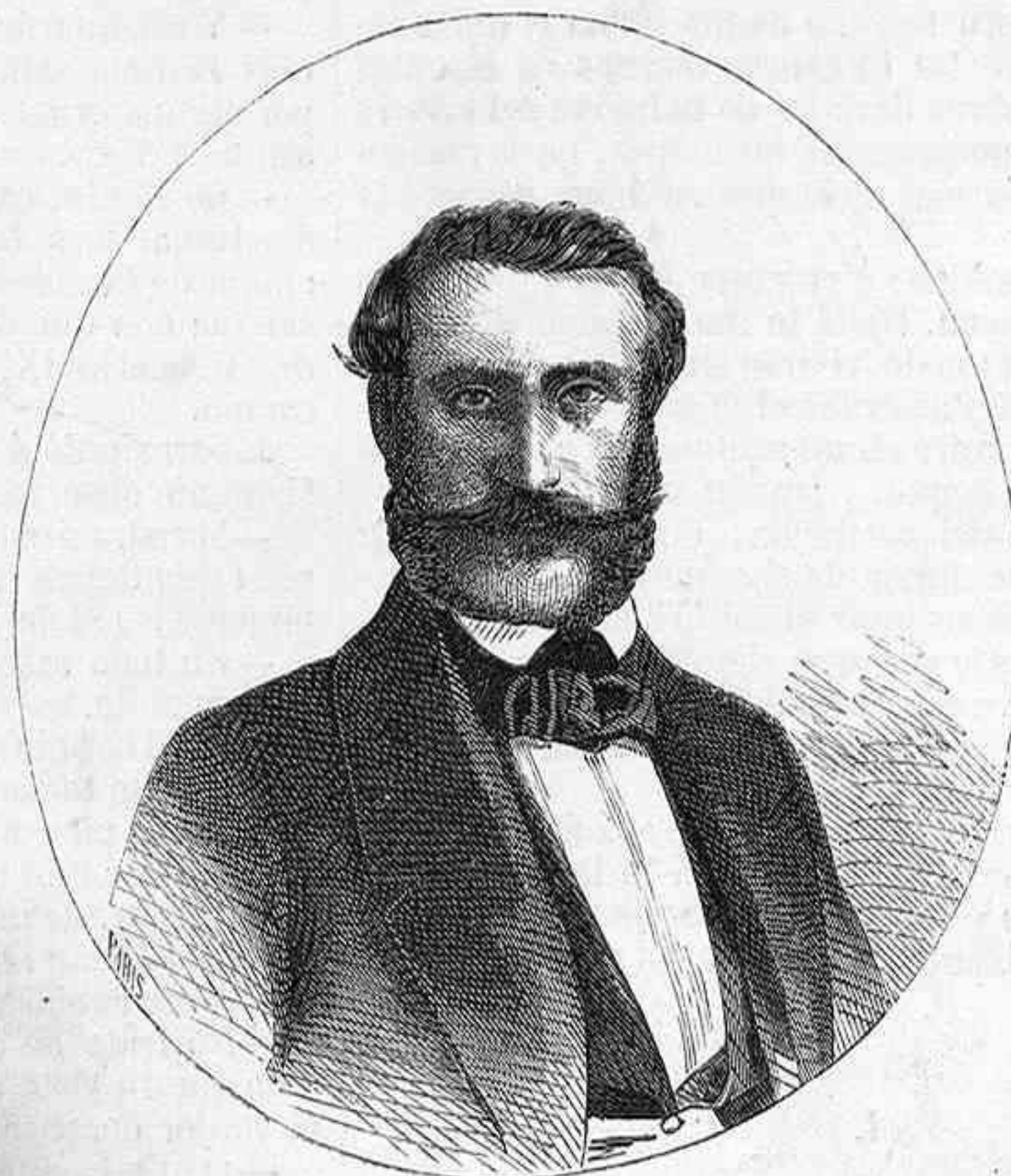
B. Roupfos es un ciudadano rico de Patras, cuya familia goza de mucha consideracion en toda la Morea. Su padre Kanakaris, fue sumamente apreciado por su honrado carácter. B. Roupfos que es el tercero en el gobierno, tiene ahora sesenta y ocho años; este hombre ha sido de mucha importancia para el gobierno del rey Oton por la influencia ilimitada que ejerce en su provincia. Cuando su padre político Konduriotis fue presidente del consejo de ministros, B. Roupfos dirigió por algun tiempo el ministerio del Interior. En los dias en que el anciano general Teodoro Grivas, no satisfecho con los grandes honores y regalos que le hizo

el gobierno provisional, amenazaba con una guerra civil, el gobierno encargó á Roupfos que tuviera una entrevista con él, pero Grivas murió el 5 de noviembre antes de que Roupfos llegara á Missolonghi y el gobierno se vió libre de un gran embarazo. Roupfos logró entonces apaciguar á los rumeliotas insurrectos y persuadirlos que se separaran.

Demetrio Grivas, hijo único del general difunto servia en clase de oficial en el ejército real, pero en union con su primo el teniente Grivas, fue el alma de la insurreccion de Nauplia. Demetrio ha heredado el carácter de su padre; es atrevido y resuelto y se ha presentado en el teatro de los acontecimientos para recoger la herencia del difunto general en la confianza de sus



ROUPHOS, DEL GOBIERNO PROVISIONAL DE GRECIA.



KORONEOS, GEFE DE LA GUARDIA NACIONAL DE ATENAS.

compañeros de armas; falta saber sin embargo, si los antiguos palikaros estarán conformes con estas pretensiones.

Koroneos, comandante de la guardia nacional de Atenas, es la persona de quien depende en gran parte el orden y la seguridad de la poblacion y debe representar un papel muy importante en los sucesos que han de tener lugar en la Grecia. Los tres retratos que damos en este número están también sacados de unos hechos recientemente.

OTRA EXISTENCIA PERDIDA.

NOVELA ORIGINAL.

INTRODUCCION.

Muchas veces hemos visto juntos nacer la mañana. Muchas veces la hemos visto clara, limpio el horizonte de nubes, libre el aire de duros vientos. ¿Qué cosa hemos respirado en su ambiente, qué voz ha hablado en nuestro instinto, qué sombra ha cruzado en el espacio para que nos hayamos dicho sin otra razón que sentirlo así; *mal día tendremos?*

Y en efecto, el sol se ha remontado puro, sereno, pero de mal gesto como si aquel día emprendiese forzosamente su carrera. Luego, del infinito del azulado firmamento han surgido nubes, pocas, vagas y esparcidas que han empezado á agruparse ante la faz vivificadora y ardiente del Rey de la luz.

Después, como si un gigante é invisible artista, llena su paleta de oscuros colores, las tocaba con el pincel de los magos, se han ido ennegreciendo con matices rojos, cárdenos, violados. Mas tarde, cuando todas se han extendido por la ancha bóveda, hánse convertido en una masa compacta, parda ó cenicienta.

A mediodía ha soplado el viento de los turbiones. La electricidad ha llenado la atmósfera; ha deslumbrado el relámpago.

Pues así como en el mundo físico solemos tener esa adivinación que tal vez sea la misma que hace volver las aves á sus nidos y lanzar gritos agudos antes que se presente la tormenta, así en el mundo moral oímos también esa voz misteriosa y profética, sin ver ni saber los labios de que parte.

Nacimos. Vimos nacer el sol en la mañana de nuestra vida y digamos «mal día tendremos.»

Y antes de entrar en la adolescencia tuvimos ante los ojos las amenazadoras nubes.

Y ya hombres, vemos el horizonte encapotado; el relámpago brilla.

¿Quién sabe si el rayo nos herirá?

No creo, como cierto amigo nuestro, que pertenecemos al escaso número de los *hijos desheredados* de la Providencia. No acuso impiamente á esa Providencia que se ocupa en conservar las armónicas leyes del mundo físico y moral. Creo que todos los que nacemos, padecemos; y padezco como todos.

No obstante, si el desahogo del dolor es una queja, séanos permitido quejarnos.

Estas reflexiones, este dolor que muchas veces ha martilleado mi cerebro, se ha despertado violentamente con la lectura de tu «otra existencia perdida.»

Parece toda ella un grito prolongado de queja y al escucharlo respondo á tu queja con la mía.

Es el dolor por el dolor herido.

Nuestro valor, nuestras aspiraciones, nuestro entusiasmo, todo muere ante la impotencia de nuestros esfuerzos.

Tú, al fin, te atreves á poner, aunque tímidamente la planta en el áspero terreno donde lucha la humanidad: penetras entre las inmensas oleadas de círculos que trazan los hombres llevados de la fuerza del interés propio, y que, á semejanza de los astros, no se chocan porque aun no quiere el cielo que se haga pedazos la tierra.

Vé, pues, tu también: gira entre ellos; y sienta las bases de tu gravitación. Ojalá te sea propicio el mundo y me enseñes como puede vivirse sin sufrir hasta agotarse las fuerzas, hasta perder el juicio.

Yo entretanto seguiré en mi solitaria vida; pero ahogaré mis sollozos; porque... ¿quién sabe?

Tal vez después del mediodía, cuando el turbion pase ó se deshaga en lluvia de lágrimas, si nos ha perdonado el rayo, veamos lucir el sol brillante de la existencia, con la alegría con que siempre brilla después de las tempestades, reverberando en las esparcidas gotas hasta secarlas é iluminando una tarde serena y apacible.

¡Oh tarde de la vida! ¡Quién alcanzará á verte!

¡Quién gozará tus horas y aspirará tu fragancia y se bañará en los tibios y suaves destellos de tu lumbre sin ansiedad en el semblante, sin inquietud en el corazón!!

J. DE ARDILA.

7 de abril de 1860.

I.

Julian no se ocupaba mas que en sus estudios. No porque le faltasen imaginación ni sentimiento para otra cosa, sino porque era pobre y tenía necesidad

de acabar su carrera para proporcionarse una existencia desahogada y para que sus padres no tuvieran que sacrificarse manteniendo una planta parásita.

Acaso también porque había adquirido este hábito desde los primeros años de su vida, y no pudiendo ó no atreviéndose á tomar otro camino la actividad de su espíritu, la dejaba correr por este cauce conocido.

Sus compañeros le citaban como modelo de aplicación y laboriosidad, sin que ninguno pensase en disputarle el primer puesto y sin escitar tampoco por ello la envidia, porque su bondad y la dulzura de su carácter le hacían ejercer sobre sus amigos la supremacía mas poderosa de todas; aquella que el corazón se siente inclinado á conceder sin que la vanidad padezca por ello.

Y era que Julian no tenía pretensiones de ninguna clase.

Sus libros, sus apuntes, los conocimientos adquiridos en sus largas vigiliadas estaban siempre á la disposición de los demás, habiendo sucedido muchas veces que fuera otro el que luciese á costa del trabajo y de la inteligencia de Julian.

Lo mismo que esto, su bolsa estaba también abierta para todos, y como muchacho arreglado y económico, no le faltaba nunca á pesar de su pobreza la cantidad necesaria para sacar de un apuro á un compañero que si luego no le pagaba, podía estar seguro de que no había de ser Julian el que le hiciese la menor indicación respecto al préstamo.

Puede comprenderse ahora si entre estudiantes es esta una cualidad á propósito para hacer á uno respetable y lo que vale mucho mas, querido.

Por esto la casa de Julian era el centro, el cuartel general de los estudiantes de su clase y algunos hasta se habían ido á vivir con él.

Durante el último tercio del curso era el director de los estudios, cuyas materias, después de haberlas aprendido perfectamente, las explicaba á los compañeros que acudían entonces á estudiar á su casa, como durante todo el tiempo anterior habían ido también allí á combinar sus diabluras de las que mas de una vez se hacia él responsable, porque gracias á su aplicación y buena conducta le eran mas fácilmente dispensadas.

Únicamente era un poco misántropo, pero como no afectaba gazonería ni aunque no tomaba parte en ninguna, trataba nunca de reprender ni desaprobar ágríamente las travesuras de los otros, sucedía que jamás se hablaba de él sin que los demás esclamasen á coro:

¡Qué buen muchacho es Julian!

Y para ser mas completo no le faltaba ni aun su *pero*.

Todos añadian á renglón seguido:

—Únicamente tiene una debilidad, ser poeta.

II.

—Maldita la gana de estudiar que tengo hoy, dijo Martin echando á rodar un tomo de Decretales. Hace una mañana deliciosa y cuando está el cielo tan despejado, no debemos nublarnos la inteligencia con las sandeces que contienen estos librotos. ¿No es verdad, vecina?

Martin había abierto el balcon y dirigía estas últimas palabras á una linda morenita que se asomaba al mismo tiempo al balcon de enfrente á regar por sí misma unos rosales.

La jóven se puso muy encendida, y en vez de contestar, se retiró del balcon dirigiéndole una mirada desdenosa.

—¡Vaya! parece que le espantado á la vecina, continuó Martin.

—Y espantarás á cualquiera, exclamó Fernando, con esas bruscas salidas. Le habrá parecido que la tomas por alguna criada. Y ¿qué sabe tampoco lo que le preguntas? Tienes unas maneras atroces.

—Lo siento, caballero, pero no por eso he de volver á estudiar mas hoy. Vamos, Julian, tú también eres amigo de la soledad y de la contemplación de la naturaleza; con que dejemos por hoy á nuestro Santo Padre Gregorio IX, y vámonos á dar un paseo por el campo.

Julian siguió á sus amigos y Martin hizo al salir la siguiente observación.

—Mirad, mirad, la vecina ha cerrado el balcon, pero nos espía detrás de los visillos. ¡Qué curiosas son las mujeres! ¿Si le habrá gustado alguno de nosotros?

—En todo caso no creo que hayas sido tú, le contestó Fernando.

—Pues habrás sido tú, señor don Antinoo. Como que piensas que todas las mujeres se enamoran de tí.

—Yo no pienso semejante cosa, pero creo que sé tratarlas mejor que tú.

—Vamos, es gracioso; este caballero ya que no puede como Julian darnos lecciones de derecho, pretende establecer cátedra de galantería.

—No trato de enseñarte nada, Martin; únicamente digo que tu sistema brusco no puede agradar á ninguna mujer decente.

—¿Quieres admitir una proposición, pedante de los demonios? Vamos á hacer el amor á la vecina, tú poniéndote lánguido y suspirando, y yo como Dios me dé á entender, con mi sistema brusco como dices, y vere-

mos si mientras tú pones los ojos tiernos, yo me arreglo con ella.

—¡Qué presuntuoso eres!

—Pues acepta la partida.

—¡Yo, Dios me libre! ¡En buena época estamos para ello!

—¡No seas hipócrita! ¿Te parece que no ví cómo te compusiste ayer para asomarte y que no observé que estuviste dos horas poniendo los ojos en blanco al balcon? Pero no me importa; te doy esa ventaja, y te he de demostrar, á pesar de que ya sé que eres mejor mozo que yo, que obras son amores y no suspiros.

—¿Sabes que me están dando ganas de aceptar tu proposición, siquiera por dar una lección á tu fatuidad?

—¡Oh! ya sé que la has aceptado desde mis primeras palabras; no me cogerás descuidado; pero dejémoslo estar por ahora y hablemos de otra cosa para que pueda terciar en la conversación Julian, quien creo que ni siquiera ha visto á la vecina.

—Sí, la ví, dijo Julian que hasta entonces se había limitado á sonreír escuchando las frases de sus amigos; es una morenita bastante graciosa; mas id con cuidado, no sea también coqueta y vaya á hacer que alguno de vosotros, ó acaso los dos, os enamoreis de ella con formalidad.

Por esta vez Martin y Fernando estuvieron conformes para lanzar una carcajada por la candidez de Julian.

III.

La única consecuencia inmediata del paseo, además de haber perdido la clase, fue la siguiente carta de Julian:

«No creas que te he olvidado, mi querido Rafael, pero no tenía nada que contarte y por eso no te he escrito. Tú conoces lo mismo que yo la monotonía de mi vida y que no existen en ella acontecimientos que merezcan referirse.

Hoy no me sucede nada extraordinario, no voy á contarte nada nuevo, pero acabo de volver á casa después de haber dado un paseo por el campo con Martin y con Fernando y cuando he querido coger de nuevo los libros para estudiar, se me han caído de las manos.

No es que vaya perdiendo la afición al estudio, sino que hay ocasiones en que el espíritu no se encuentra con aptitud para ciertas cosas y eso es lo que me pasa hoy. No me encuentro en disposición de aprender ninguna de las cosas que dicen los libros y creo que es porque he tenido cerca de tres horas abierto á mis ojos ese otro gran libro de la naturaleza, delante de cuyo animado cuadro son tan pálidas las descripciones y la ciencia de las obras humanas.

Y eso que sabes cuán pobre y cuán raquílica es aquí la vegetación, qué poco pintorescos y qué mezquinos los paisajes que nos presenta aquí esa naturaleza. He estado echando de menos toda la mañana nuestras praderas, nuestro río, nuestros árboles, la hermosura y magestuosa calma de las campiñas de nuestro país, nuestro cielo tan azul que hace mirar con lástima este cielo descolorido; y mientras mis amigos encontraban un nuevo motivo de disputa en cada asunto de que hablaban, yo me he trasladado con la imaginación á ese oasis y lo he estado recorriendo en todas sus direcciones.

(Se continuará.)

RICARDO DE MOLINA.

EN LA PLAYA.

Otra vez, Océano, del destino
la rueda caprichosa,
me arrastra junto á tí, que entera guardas
de mi niñez la historia.

Otra vez á tu arrullo me adormezco
como en aquellas horas,
en que tus tempestades presagiaban
tempestades mas hondas.

Tú eres el mismo mar que tantas veces
fijó mi vista absorta,
dando á mi corazón el dulce anhelo
y la mortal zozobra.

Yo no soy el que fuí; lentos los días
llévanse una tras otra,
de mi infantil edad las ilusiones,
mis esperanzas locas.

Sin tregua como tú rudo combate
en lid que me destroza,
y retrocedo ante el escollo inmóvil
que mi furor redobla.

Ya no me alegra el rayo de la luna
cuando tu espalda borda,
ni el sol que al declinar tiñe tu frente
de mágica aureola.

Ni del delfin los caprichosos juegos,
ni las sencillas notas
que repite el alcion, triste habitante
de la desnuda roca.

Náufrago de otro mar, vengo á tu orilla
trayendo en mi memoria,
con los delirios de mi edad pasada
mis amarguras todas.

Harto tiempo feliz hallé á tu lado
la paz que busco ahora;
harto mezclé al murmullo de tus vientos
las risas de mi boca.

Hoy del raudal copioso de mi llanto
te ofrezco algunas gotas;
de ese raudal que abierto bastaría
para endulzar tus olas.

M. DEL PALACIO.

Biarritz 1862.

RECUERDOS DEL OBERLAND.

Era en el mes de agosto; salimos de Altorf á las cuatro de la mañana con direccion á San Gotardo; todos estaban ávidos de contemplar el maravilloso pais de que tanto nos habian hablado; en la juventud se halla un hechizo extraordinario en viajar; el alma ansiosa de sensaciones nuevas presta un encanto vago á lo desconocido; las moles atrevidas, las florestas vírgenes, parece que nos hablan, que nos revelan secretos de la existencia de las mil generaciones que vieron nacer y extinguirse desde su inmóvil asiento.

Admirando los fenómenos de la creacion se eleva el alma á Dios instintivamente; y parece que en cada uno de ellos leemos una página de ese gran libro que se llama mundo en que está escrita la grandeza de Dios.

Así puede explicarse la fe recóndita y sencilla de la gente que pasa su vida en los mares, flor escondida bajo la ruda corteza de un exterior grosero y que brilla sin embargo en sus momentos de angustia en esos instantes supremos en que revela sus instintos el hombre mas artificioso.

Dios habla al hombre en el rugido del viento y en el choque ronco de las olas.

Nada ofrece de notable el camino que conduce de Altorf á Amsteg; á derecha é izquierda solo se descubren elevadísimas montañas y un estrecho valle surcado por el rio; nada aquí promete la magnífica perspectiva que debe hallarse despues, porque el aspecto magestuoso de aquellos gigantes de granito apenas es notado en las regiones alpinas, célebres por sus montañas, y aun admiran menos cuando se acaba de abandonar las de Altorf, que son elevadísimas.

En este punto empieza la ascension del San Gotardo, donde es verdaderamente admirable la constancia con que se ha logrado abrir en la roca viva un camino practicable; y aun este no es el mayor obstáculo, pues parece que en estos lugares la naturaleza se ha complacido en hacer aquel paso inaccesible y burlar al atrevido viajero; á cada instante se encuentran torrentes que se ha logrado burlar con puentes por medio de los cuales se camina sobre ellos á la montaña vecina.

La naturaleza se ostenta aquí potente y atrevida pero desnuda y árida; las faldas de estas montañas estériles solo presentan de vez en cuando un solitario abeto, á la manera de un fantasma sombrío que eleva al cielo sus brazos descarnados con desesperacion.

Tambien se suele encontrar algun pobre chalet como perdido en aquella cordillera de incultas montañas, y agrada percibir en aquella soledad inmensa un rastro de existencia humana que altera la triste uniformidad del paisaje ó un trozo tapizado del mas hermoso verde de esmeralda.

A dos leguas de Amsteg vimos el puente denominado el Salto del Fraile, un solo arco del cual tiene mas de 90 pies; una de esas tradiciones tan frecuentes en aquel pais le ha dado este nombre.

Refieren que un jóven natural de Altorf amaba á una dama de mas elevada cuna, de quien era correspondido.

El padre de su amada le ofreció su mano si en cierto plazo determinado habia hecho una fortuna que lo pusiera á la altura de su bella, y el jóven partió lleno el corazón de amor y la mente de ambiciosos proyectos.

Un poderoso magnate de Alemania solicitó la mano de la jóven y el padre, fiel á su palabra y deseoso al mismo tiempo de librarse del compromiso, hizo llegar á noticia del ausente que su prometida habia muerto de una fiebre repentina.

El enamorado jóven cedió el caudal que con tanto ardor habia reunido á un convento en el cual profesó.

Algun tiempo despues la casualidad puso en sus manos las cartas de su amada, que el padre de esta habia interceptado pérfidamente.

Abandona la casa del Señor y roba á la doncella del techo conyugal; á dos leguas de Amsteg le detiene el ancho cáuce del rio á tiempo que el burlado esposo venia

en su persecucion y refieren que protegido por los espíritus malignos que amparan al réprobo logró saltar con la doncella en los brazos la distancia que lo separaba de la orilla opuesta. Aquí es sumamente profundo el cáuce del rio.

En estos pintorescos lugares no hay sitio ó monumento que no esté poetizado por una de esas fantásticas leyendas populares que dan vida á cada objeto; así es que el puente que se halla mas adelante se apellida del Diablo, sin duda por otra historia que no logramos inquirir.

El punto de vista que ofrece justifica á la verdad su terrorífico nombre; el inmenso torrente de Reus espumante, bramador, se precipita rugiendo por entre rotas y despeñadas montañas, semejante á un genio irresistible de la destruccion, que parece arrastrar colérico cuanto se opone á su impetuosa corriente.

Aquellas montañas sin cima que pudiera creerse sirven de base á los astros, van á perder en las nubes sus desnudas crestas.

Aun á gran distancia causa involuntario terror el ruido del torrente en que parece rugir una tempestad eterna.

Aquí permanecemos largo tiempo: hay en la terrible magnificencia de este espectáculo algo que atrae al alma estática y la detiene á su pesar en mudo estupor y eleva á uno sobre sí mismo haciéndole pensar si el hombre es grande en su origen y noble en su especie, pues Dios ha destinado esta admirable obra de su poder á fecundar el mundo en que fijó su morada.

Tambien se admira el poder de aquella mano que sostiene el equilibrio de la esfera; que hace que el gigante del Oberland, dócil instrumento sumiso á su voz, vaya á quebrar sus olas emblanquecidas de espuma en el negro paredon de la montaña de en frente y cerrando de súbito su cáuce le hace precipitarse rugiendo desde una inmensa altura hasta la profundidad de los abismos, como para domar su soberbia amenazante.

Es imposible que el que no ha contemplado estos fenómenos logre formarse una idea del cuadro que se ofrece á la mirada atónita del viajero.

Un viento húmedo y glacial riza el despeñado torrente que se diria cae desde las nubes; una niebla sombría hace que se perciban los objetos como al través de un velo turbio y flotante, y este espectáculo imponente y espantoso acompañado del terrible estruendo del torrente es uno de los mas notables que pueden hallarse aun en aquel pais tan lleno de sorprendentes fenómenos.

Nuestro guia caminaba conteniendo el aliento: le preguntamos qué era lo que le atemorizaba, y nos repuso que en Suiza, en la estacion y hora en que nos encontramos (serian las tres de la tarde), eran muy frecuentes y de terribles consecuencias las que llaman avalanchas los naturales del pais.

—¿Qué son avalanchas? preguntó Enrique á nuestro conductor.

—En la estacion de los frios, que aquí dura nueve meses, repuso este, se forman montes de nieve de increíble altura en la cumbre de las rocas; entonces Suiza entera está como envuelta en una blanca sábana de mucho espesor.

Cuando llega el buen tiempo, el sol derrite esas masas que se sostienen por su congelacion, y cuando pierden la dureza que les presta la glacial temperatura, se precipitan desde esas cumbres en que las veis, sepultando su mole inmensa y helada al infeliz á quien sorprenden, ó al imprudente que precipita su caída, que á veces es promovida solo por un movimiento, por un sonido.

Escusado es decir que hasta llegar á la cima caminamos con la inmovilidad de estatuas, el corazón latiente de zozobra y el espíritu embargado por la curiosidad de lo que halláramos al término de aquella peligrosa ascension.

Es increíble el efecto que produce despues de las escoas de horror y devastacion que se dejan atrás la vista del lindo valle de San Gotardo, y es imposible que idee la imaginacion un punto de vista mas risueño, mas rico de vida y de colores lozanos.

Rodeado tambien de montañas, aun mas elevadas que las que antes se han visto, se diria que ha querido la Providencia rodear aquel bellissimo paisaje de centinelas de granito para vedar la entrada á las miradas investigadoras del viajero.

Podrá tener cerca de una legua de estension á lo sumo y tiene 4,400 pies de elevacion; arroyos claros de agua trasparente, praderas con ese inimitable verdor de la Suiza, pequeños chalets con sus techos de piedra, un cielo apacible; todo respiraba vida y animacion.

Pronto escitada la curiosidad por tanta variedad de mágicas perspectivas, se abandona el poético valle arriesgándose en una ascension mucho mas peligro por cima escarpadísima.

En San Gotardo se deja el carruaje en que venimos desde Altorf, trayendo solo guia en los paisajes mas dignos de ser admirados de cerca, donde caminábamos á pie ó á caballo; aquí se toman caballos y un guia mas seguro, pues se fia la vida en su pericia; hasta tal punto es así, que no son admitidos los que no se presentan

con un certificado que acredite su experiencia en esta profesion.

Pronto dejamos atrás el pequeño valle, aventurándonos en la ascension de los montes. Antes de llegar á la cima del llamado Fourka, se siente una temperatura glacial que penetra toda clase de abrigos, y se empieza á percibir el ruido atronador del torrente; poco á poco se siente volver el terrible espectáculo que antes se ha contemplado; ya todo nos lo anuncia; la atmósfera densa y destemplada, la aridez del camino la soledad de las montañas; ya son escasísimas las casas rústicas que se divisan, el camino es muy escabroso y tan estrecho, que caminamos los unos detrás de los otros, yendo el guia delante sin participar de nuestra avidez, de nuestra sorpresa, de las diversas emociones que nos agitan á cada nueva variacion del paisaje; para el hijo de las montañas aquel es el espectáculo de todos los dias.

Al fin llegamos á la cima del monte: nos halláramos elevados sobre una sima sin fondo; en aquel inmenso precipicio solo se distinguía una densa capa de nieve que todo lo ocultaba á nuestra vista; todos palidecimos de terror al vernos sostenidos por la nieve endurecida y resbaladiza en solo media vara de terreno.

Al menor movimiento del caballo hubiéramos rodado sin remedio yendo á sepultarnos en aquella inmensa sábana de deslumbrante blancura.

Echamos pie á tierra, y aun de este modo teníamos que caminar con extraordinaria precaucion conservando el equilibrio.

De este lugar conservo un recuerdo espantoso, que ha dejado grabados en mi imaginacion los menores detalles de aquella escena.

Cuando el guia nos encargó que nos apeáramos, Adolfo D'Erbill fue el único que no lo ejecutó, se hallaba absorto admirando el cuadro sorprendente que se ofrecia á nuestra vista.

Su imaginacion de artista hallaba en esta contemplacion placeres desconocidos para nosotros.

—Bajad Adolfo, le dije: en esta posicion se ve con la misma facilidad, y es una locura arriesgarse así sin objeto.

—Voy, contestó, no os habia oido.

Apenas tocó el suelo con el pie izquierdo, que tenia desmontado, la nieve congelada le hizo resbalar, antes de que pudiéramos socorrerlo, con la mano izquierda logró asirse de la crin del animal, á quien el dolor hizo tratar de levantar la cabeza.

Me es imposible describir el efecto que me causó la vista de Adolfo, suspendido en aquel precipicio sin fondo, lancé un grito y me cubrí el rostro con las manos juzgándole perdido sin remedio.

Todos los semblantes se tornaron lívidos y nadie acudió al pronto á socorrerle: tal era el estupor que nos produjo esta inusitada catástrofe, que hubiera parecido si el guia mas sereno y acostumbrado á estos lances no hubiera detenido fuertemente al caballo, cogiéndole por el cabezon, mientras tendió la mano derecha que le quedaba libre á Adolfo que á pesar de no haber estado suspendido en el abismo mas de cuatro segundos tenia el puño destrozado; por lo demás no habia sufrido lesion alguna.

—¡Ah! ¡gracias! ¡me he salvado! fueron sus primeras palabras; al oír el sonido de su voz volví la vista sin poder aun creer se hallaran en salvo.

Este fue el único percance de alguna consideracion que tuvimos que lamentar en nuestras largas escursiones, pues por lo demás parece que la Providencia velaba por nosotros y nos sacaba incólumes de aquellos arriesgados desfiladeros.

De pronto se ofreció á nuestra vista un espectáculo extraño é inconcebible. Era un inmenso mar de nieve, que nos aseguró el guia ocupaba una superficie de 130 leguas cuadradas.

La de esta llanura, que se hallaba entre los picos de los Alpes en las montañas mas elevadas, no era blanca: brillaban en ella los mas bellos colores con tornasoles variados y vistosísimos.

Despues supe que este fenómeno que tanto nos habia maravillado, era tan comun en la Suiza que nos aseguraron pasaban de 400 en esta parte de los Alpes producidos por los inmensos depósitos de nieve que se coagula entre los picos de las montañas, y que jamás el sol logra derretir; la profundidad de aquel creco que se calculaba en 300 pies.

Pudimos convencernos de cuán frecuentes son estos fenómenos en aquel pais glacial, pues hallamos otro no muy distante, en que la nieve formaba caprichosas figuras que se hubieran tomado por columnas y esculturas arabescas, y mas adelante otros innumerables; algunos en que la nieve habia conservado su color y otros de un verde oscuro.

Pero entre todos los mares de nieve, tan abundantes allí, el mas bello de todos es el llamado del Ródano; se halla despues del monte Fourka, y antes del Galens-tok. La altura de estos dos montes se gradua la del primero 7,795 y la del otro 10,972.

El Ródano en algunos lugares se eleva á la altura del valle y son indescriptibles las pirámides y caprichosos obeliscos que forma con la masa blanquísima de sus nieves, tornasoladas en algunos lugares y cubiertas en otros de un polvo oscuro y ceniciento, y de los despojos de las montañas vecinas: en algunos lugares se forman

huecas bóvedas, á causa de derretirse las nieves, por bajo de las cuales corre un agua blanquinosa apaciblemente, que surte varios manantiales y de la que mas tarde se forma el caudaloso rio que lleva el nombre de este mar de nieve.

La montaña de Rimsel es el lugar cuya ascension ofrece mas peligros; su altura es tal, que en aquella elevacion todo varia, la luz del sol, el ambiente que se respira. Nada mas triste y desnudo que aquellos lugares solitarios; el silencio sepulcral de la naturaleza no es alterado por nada: ni el vuelo rasante del ave ni el ligero zumbido del insecto se percibe allí.

Ese ruido sin nombre que se eleva de todo lugar habitado, como la respiracion de un pecho gigantesco no se oye allí donde parece que el mundo ha terminado su existencia y que elevados á otra esfera contemplamos su blanco sudario y su desierta tumba.

Cruzamos los desiertos del Handek, en los cuales se atraviesan por puentes, precipicios y torrentes cuyo rugido devuelven los ecos asombrados; allí el piso está tan resbaladizo que es imposible ir á pie; las mulas que tienen destinadas solo á ese objeto, gracias á la costumbre y á su admirable instinto marchan por estos terribles despeñaderos por sendas tan estrechas é impracticables que un paso en falso bastaria para precipitar al viajero en el caos, que tal parece aquella confusa perspectiva de torrentes, riscos, mares de nieve, pueblos asolados por las avalanchas y rocas lisas y peladas por las aguas de los torrentes.

La generalmente apellidada del Infierno, merece ciertamente ese nombre por los horribles peligros con que amenaza al viajero.

Aquellos lugares me infundieron una tristeza pavorosa y además el riesgo de que acababa de librarse Adolfo me hacia temer á cada paso una catástrofe: en algunos sitios hacia que caminásemos cogidos de la mano por temor de una nueva desgracia; yo deseaba con toda mi alma salir de aquellos sitios de horror, de aspirar un ambiente mas puro, ver sol mas claro y sentir la vida que allí parece haberse estinguido.

Al fin empezamos á ver anuncios de vegetacion, aunque solo algunos árboles pobres que en otro lugar hubiera mirado con indiferencia, pero que en la situacion de ánimo en que me encontraba, ví con extraordinario placer; despues volvimos á oír ruido parecido al de los torrentes que dejábamos atrás y que aunque tenue y lejano, poco á poco se fue haciendo perceptible; evidentemente nos acercábamos mucho, pues ya se oía tronar con espantoso estruendo; por fin lo descubrimos: era la cascada Handek.

No lejos de allí se divisaba un pobre chalet, cuya vista regocija al aterido viajero mas que la de un suntuoso palacio, allí está el reposo de tantas fatigas, de tantas emociones diversas, de tantos riesgos inauditos.

Llegamos á él, pero solo pudimos reposar por breves instantes y dejando allí los caballos volvimos á arriarnos en sendas aun mas aventuradas.

Nuestro guía nos hizo notar que la noche se acercaba y que antes que comenzase el crepúsculo era necesario que estuviéramos en el valle de Mexinguen.

Despues de un descenso arriesgadísimo encontramos el valle encantador que lleva ese nombre; ignoro si la soledad y la desnudez de los lugares que acabábamos de dejar influyó algo en el efecto que me causó, pero no recuerdo perspectiva mas deliciosa que la de este hermoso valle; sus casas pequeñas, pintadas, coquetas como el ligero nido del colibrí, sus campos fértiles,



DEMETRIO GRIVAS.

regados por el rio de plateada corriente, sus lindas alamedas, sus árboles guarnecidos de frutos de colores, contrastan de un modo tan vivo con los riscos y precipicios que le anteceden, que á primera vista parece una pequeña ciudad fantástica creada por la varita mágica de una hada.

Las cascadas que le salpican no tienen en aquel bello paisaje el aspecto terrible que entre las rocas desnudas, antes por el contrario, lo adornan alzando atrevidas sus bulliciosas aguas como gigantes obeliscos de espuma.

Entre ellas la mas notable por su prodigiosa altura es la llamada Reichenbach, lanza su espumoso torrente sobre una roca revestida de césped, yendo á perderse como una larga serpiente entre enmarañadas malezas, descubriéndose por último al deslizarse por un hueco formado por la roca en la hendidura de la montaña. Su diámetro será próximamente de 240 pies, y la altura desde donde se precipita es de 300.

Dejamos aquí los caballos que habíamos vuelto á tomar, y desde entonces no volvieron á ofrecerse á nuestra vista las escenas de soledad y desastre que habíamos admirado en la salvaje fragosidad de los Alpes; encontramos en cambio multitud de valles amenísimos y lagos en cuyas márgenes sentía uno venir á su memoria las fantásticas historias de ninfas y ondinas, en cuyas serenas aguas se espera ver aparecer una náyade fugitiva.

El bellissimo efecto que produce el de Briens en el que va á perderse la cascada Giesbach, ó por mejor decir, que toma de esta sus aguas, se desliza entre una verdura lozana en algunos sitios y en otros mas sombría; es pequeño, muy angosto y se halla situado entre montañas.

La cascada precipita desde lo alto de una de ellas su torrente despeñándose en ocho saltos que van á parar al lago en el que se pierde, confundiendo sus aguas resonantes con las suyas apacibles.

Aun mas notable es el llamado de Chun.

Los montes que ostenta en sus orillas se hallan matizados de un verde hermosísimo y perfectamente cultivados; no tienen nada de la salvaje desnudez de las cimas de los que antes se han visto: sus bosques frondosos y amenos y sus linfas clarísimas le hacen el mas bello lago de cuantos fecundan la Suiza.

Por cima de las montañas de la ribera sobresalen las empinadas frentes de las rocas de aspecto magestuoso; aquí el clima es sumamente benigno y el cielo despejado y radiante.

También allí se goza del espectáculo magnífico de los mares de nieve en la cordillera de Younfrau; á los costados, pendientes cultivadas con el mayor esmero y al frente se descubren las altas torres de Chun, rodeadas de las mas frondosas alamedas.

De este modo los vapores que entran por el rio á la ciudad, lo hacen entre flores y aromas á aquel suelo privilegiado.

Llegamos despues á Berna, linda poblacion cuyo paseo que está sobre el rio, ofrece una muy bella perspectiva; sus balcones poblados de hermosas mujeres parecen costos engalanados de flores.

Pasamos por Friburgo admirando su órgano colosal, con el que han llegado á imitar todos los sonidos, hasta el fragor del trueno.

Lo que ofrece de mas notable son sus puentes suspendidos entre dos montañas, debajo de los cuales se ajita un pueblo.

Esta medida es sumamente útil, evita la ascension de las montañas, en la cual se em-

pleaba una hora lo menos; hoy gracias al puente se salva en dos minutos la distancia que las separa.

El principal de ellos tiene 221 pies de alto, 241 de largo y 22 de ancho; está sostenido por 2,000 hilos de hierro y por dos bóvedas horadadas en las rocas de las montañas.

Se calcula el hierro que se invirtió en su fabricacion en 17,000 quintales y la madera en 2,300.

Este soberbio paseo se cierra con el lago Lemán, que es también uno de los mas bellos que hay en la Suiza y aun en Europa. Se halla 11,560 pies elevado sobre el nivel del mar y cuenta 19 leguas de largo y 3 1/2 de ancho por unos 620 pies de profundidad.

En este magnífico lago van á desembocar 27 rios; se hallan en su estension tres cadenas de montañas, las de los Alpes, las del Jura y el Lorat.

Lo cruzamos en toda su estension, y es imposible describir la variedad de perspectivas encantadoras que ofrece; las negras montañas del Jura se reflejan en sus aguas como fantasmas sombríos, mientras por otra parte se descubren pueblos, aldeas, viñas cultivadas.

Mas adelante se hace su cauce mucho mas ancho y se descubre á Lausana; despues una inmensa campiña; por todas partes populosas poblaciones, por do quiera la vida, el movimiento, la civilizacion.

Bosques herbosos, estensas alamedas, despues una soberbia colina, en cuya falda se asientan hasta 12 pueblos.

Por fin se divisan en la altura las cumbres altísimas del Monte-Blanco, y al fondo la hermosa poblacion de Ginebra.

CLEMENTE CLÉVELAND.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG,
EDITORES. MADRID: PRINCEPE, 4.